20. Los protestantes (nombre de los sectarios de la nueva doctrina) habían sido invitados repetidas veces á tomar parte en las discusiones del concilio: ellos mismos lo habían así pedido al principio; pero después se negaron á comparecer en Trento. Continuó, pues, la tristísima apostasía, sembrando males indecibles sobre la mayor parte de Europa: discordias, sediciones y guerras sangrientas. En Suiza cayó Zuinglio combatiendo contra sus propios paisanos. En Francia los calvinistas, llamados hugonotes, movieron por largos años guerra sin cuartel contra el trono y el altar. Los sacerdotes, frailes y monjas eran degollados por centenares; devastábanse las ciudades y aldeas; incendiábanse y destruíanse muchos miles de templos; las imágenes de Jesucristo y de los santos, obras maestras del arte, eran destrozadas; los mismos sepulcros se revolvían para profanar y quemar los huesos de los santos. También en Inglaterra corrieron ríos de sangre. El rey Carlos I, uno de los sucesores del tiránico Enrique, perdió la vida en el patíbulo á manos de ciertos revoltosos que se gloriaban de profesar una doctrina purísima. El vigor de Alemania marchitóse igualmente con desconfianzas, celos y rencillas sin fin. Habíase roto el vínculo fraternal que, enlazando á todos los pueblos, razas y naciones, hiciera de ellos una sola familia cristiana. Declaróse la guerra de los treinta años que devastó tan horriblemente aquel floreciente país. ¡ Quiera Dios que aquellos nuestros hermanos reconozcan al fin su error y vuelvan al seno de su Madre despreciada!

IX. Propagación de la Iglesia en los siglos XVI y XVII.

21. Mientras entristecían á la Iglesia la apostasía y los ultrajes de tantos hijos ingratos, plugo á Dios glorificarla, y mostrar al mundo entero que su santo Espíritu permanecía con ella, y en ella seguía obrando. Muchos misioneros católicos habíanse entretanto trasladado á países lejanos de gentiles, antes desconocidos por completo ó en que no se había aún podido penetrar. Vieron entonces renovarse allí las conversiones maravillosas de la época apostólica. San Francisco Javier en el curso de diez años (de 1542 á 1552) convirtió en la India y el Japón muchas naciones y reinos dilatados. Él mismo asegura en una de sus cartas, haber bautizado en un solo mes diez mil paganos. Como Dios en otro tiempo confirmaba con milagros la predicación de los apóstoles, confirmaba ahora la de San Francisco, concediéndole la virtud de sanar enfermos, resucitar muertos, calmar las tempestades, y obrar en fin los milagros más estupendos. Después de su muerte otros misioneros, continuando esa obra divina, introdujeron también la religión cristiana en el inmenso imperio chino, hasta entonces inaccesible á todo extranjero. — Pruebas espléndidas de su sinceridad dieron los cristianos recién convertidos cuando en la China y el Japón se levantó contra ellos una persecución. En sólo el Japón murieron por la fe más de un millón de cristianos, y por lo regular en medio de tormentos que horrorizan. Como en tiempo de los primeros cristianos, veíase también allí

^{20. ¿}Cómo se mostraron los protestantes al ser invitados al concilio? — ¿Qué consecuencias tuvo su tenaz negativa? — ¿Cómo murió Zuinglio en Suiza? — ¿Qué males causaron en Francia los calvinistas? — ¿Qué sucedió en Inglaterra? — ¿Qué consecuencias tuvo la apostasía para Alemania? — ¿Qué debemos desear y pedir sin cesar á Dios?

^{21. ¿}Cómo consoló Dios á su Iglesia por esa apostasía? — ¿Á dónde se trasladaron los misioneros? — ¿Qué maravillas se vieron allí? — ¿Qué hizo en la India y el Japón San Francisco Javier? — ¿Cómo confirmaba Dios sus predicaciones? — ¿Qué hicieron otros misioneros después de él? — ¿Cómo demostraban los recién convertidos la sinceridad de su conversión?

á tiernos infantes, á débiles ancianos y á nobles señoras correr contentos al martirio, como á un banquete de bodas.

22. Por el mismo tiempo la Iglesia católica difundía con éxito admirable las bendiciones del cristianismo entre los salvajes de la América recién descubierta. Ningún pueblo de la tierra ofrecía á sus ídolos mayor número de sacrificios humanos, que los habitantes de América. En Méjico se sacrificaban cada año 20 000 hombres, cuyas carnes servían en seguida de alimento á aquellos salvajes. Á falta de enemigos cautivos, se ofrecían los propios hijos. Es imposible ponderar las fatigas que costó convertir á esos antropófagos sanguinarios, que dieron muerte cruel á muchos de los misioneros. Á pesar de todo se llevó á feliz término la obra: establecióse también allí el cristianismo sobre base sólida y permanente. - Desde el recién conquistado Méjico esparciéronse los misioneros al norte y al sur para convertir también las demás tribus errantes: recorrieron toda la América del norte, penetrando hasta el Canadá y llevando la luz del evangelio hasta á los hurones é iroqueses, conocidos por su refinada crueldad. En la América del sur no fué menos admirable su constancia en reducir á esos indios nómadas á una vida social, en acostumbrarlos al trabajo y hacerles adquirir hábitos de civilización cristiana: mucho sufrieron entre las hordas del Brasil y la Patagonia, y gran número de ellos regaron con la sangre del martirio el virgen suelo de América. -En extremo florecientes fueron las reducciones de cristianos

en el Paraguay. De indígenas embrutecidos, que vivían en los bosques con las fieras y no se preocupaban sino de rapiñas, guerras y mutuas matanzas, los incansables misioneros formaron gran número de pueblos cristianos de una piedad, caridad y moralidad admirables. Aquellos campos y bosques salvajes, antes enemigos del hombre, fueron convertidos por el trabajo y la virtud en un paraíso de bendiciones. — Estas conversiones espléndidas indemnizaron sobradamente á la Iglesia católica de las pérdidas que le ocasionaran las tristes apostasías de Europa.

X. Órdenes religiosas y Santos de principios del siglo XVI.

23. Pero también de otra manera igualmente espléndida se puso de manifiesto que en ningún tiempo ha desaparecido de la Iglesia católica el verdadero espíritu del cristianismo, el espíritu de caridad, de humildad, de propia abnegación. Precisamente cuando se acusaba á la Iglesia de completa decadencia, nacieron de su seno, como en la edad más floreciente del cristianismo, gran número de Órdenes religiosas que dieron al mundo los ejemplos más sublimes de cristiana virtud. Veíanse millares renunciar á los honores, bienes y goces del mundo, hacerse voluntariamente pobres y sujetarse á continuas fatigas, dedicando su vida á la conversión de los gentiles, al cuidado de los enfermos, á la educación de la juventud y á otras obras de misericordia. - En el año 1540 un noble español, Ignacio de Loyola, fundó una asociación de hombres apostólicos que llamó Compañía de Jesús. De ella salió

Deharbe, Catecismo. Curso medio.

^{22. ¿} Qué hizo por ese mismo tiempo la Iglesia católica en América? — ¿ Qué abominaciones cometían los bárbaros de América? — ¿ Cómo fueron convertidos al cristianismo? — ¿ A dónde se dirigieron los misioneros desde Méjico? — ¿ Á qué pueblos llevaron la fe en Norte-América? — ¿ Qué hicieron en la América del Sur? — ¿ Qué sufrieron muchos de ellos? — ¿ Qué pueblos cristianos eran sobre todo muy flore-

cientes en América? — ¿Qué formaron los misioneros de aquellos salvajes? — ¿De qué indemnizaron á la Iglesia esas conversiones?

^{23. ¿}Qué otra prueba hay de que el espíritu del cristianismo nunca ha desaparecido de la Iglesia? — ¿Quién fundó la Compañía de Jesús? — ¿Cuándo fué fundada? — ¿Qué

San Francisco Javier y un número crecido de héroes cristianos de los cuales 800 tuvieron la felicidad de alcanzar la corona del martirio. San Juan de Dios fundó por ese mismo tiempo la Orden de los Hermanos Hospitalarios ó de la Caridad para el cuidado de los enfermos, v San Camilo de Lelis, la de Siervos de los enfermos que se obligan por un voto especial á servir aún á los apestados. Para el mismo fin San Vicente de Paúl fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad. Y por este estilo fundáronse muchas otras Órdenes religiosas y piadosas congregaciones para subvenir á toda suerte de necesidades espirituales y corporales; tales fueron: los capuchinos, los lazaristas, los redentoristas, las ursulinas, las salesas, las monjas del Buen Pastor. El número de las congregaciones de uno y otro sexo fundadas en los últimos trescientos años es demasiado crecido para citar apenas las más sobresalientes.

24. Mucho menos pueden aquí nombrarse todos los Santos que vivieron en aquellos tiempos, sea en el mundo ó retirados en el claustro; porque fecunda fué también aquella época en héroes de cristiana virtud. Su caridad heroica ejercida con el prójimo obligó muchas veces á los mismos enemigos de nuestra religión á tributarles homenajes de gratitud y admiración. Siendo Milán azotada con una peste asoladora, vióse á su santo arzobispo, Carlos Borromeo, dedicarse incansable al cuidado de los apestados. Enajenó cuanto tenía, hasta su misma cama, para

varones salieron de ella? — ¿Quién fundó la Orden de los Hermanos Hospitalarios y de Siervos de los enfermos? — ¿Quién es el fundador de las Hermanas de la Caridad? — ¿Qué otras congregaciones se fundaron por ese mismo tiempo?

24. Aquella edad ¿fué también fecunda en santos? — ¿Qué impresión hizo su virtud en los mismos enemigos de nuestra religión? — ¿Qué hizo, por ejemplo, un San Carlos Borromeo?

socorrer á los enfermos. Privábase aún de la comida, contentándose con agua y un poco de pan. En París San Vicente de Paúl era el refugio de todos los necesitados. Es increíble lo mucho que hizo para el alivio de la miseria humana, los muchos pobres que alimentó, los cautivos que libertó de la esclavitud, el gran número de establecimientos de beneficencia, de asociaciones y de congregaciones que fundó. Á todas las partes del mundo se extendía su caridad sin límites. ¿Dónde sino en la Iglesia católica se encuentran ejemplos tan admirables de amor al prójimo? ¿En qué otra parte se halla humildad tan profunda, paciencia y mansedumbre tan invencibles, pureza tan angelical y amor de Dios tan acendrado, como los que se leen en la vida de los santos?

25. La mayor parte de los santos de aquella edad florecieron en los países á los cuales no había penetrado la herejía, especialmente en Italia y España; pero también Alemania dió entonces á la Iglesia un San Fidel de Sigmaringa, piadoso capuchino muerto por los calvinistas en odio á la fe (año 1622); y al Beato Pedro Canisio, de la Compañía de Jesús, intrépido adalid de la causa católica († 1597). — Además de los numerosos santos á quienes la Iglesia tributa pública veneración, hubo en todos tiempos muchos otros, cuyo número sólo á Dios es conocido, pero que no son venerados públicamente por la Iglesia á pesar de haberse distinguido por la santidad de su vida. Porque la Iglesia solamente permite el culto de un santo cuando á Dios le agrada confirmar con milagros,

^{— ¿}Un San Vicente de Paúl? — ¿Dónde únicamente se encuentran estas virtudes?

^{25. ¿}En qué países florecieron mayor número de santos? — ¿También los países protestantes dieron algunos á la Iglesia? — ¿Cuáles, por ejemplo? — ¿Deben solamente considerarse como santos aquellos á quienes la Iglesia tributa pública vene-

después de la muerte, la santidad de su siervo. Así, por ejemplo, San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, muerto en el año 1622, no fué puesto en el catálogo de los santos, que como tales pueden venerarse, sino después que se hubo probado de una manera evidente que por su intercesión se habían obrado varios milagros, entre otros, que habían resucitado dos muertos y que un ciego de nacimiento había recobrado instantáneamente la vista. Mas Dios no obra tales milagros sino cuando le place recompensar la oración humilde y fervorosa, ó glorificar á sus siervos fieles y á la Iglesia.

XI. Los libres-pensadores del siglo XVIII.

26. Lutero, según queda dicho, había desechado la autoridad de la Iglesia, poniendo por fundamento de su nueva religión el libre examen de la Biblia. Empero tal examen, destituído de toda ley y de toda norma, llevó presto á las aberraciones más deplorables, y por fin á una completa impiedad. En el siglo XVIII levantáronse, primeramente en la protestante Inglaterra y luego en Francia, hombres orgullosos y descreídos que se vanagloriaban de libres-pensadores. Á la manera que Lutero había desechado la tradición de la Iglesia, desecharon éllos la Biblia, no admitiendo otra religión que la que el hombre mismo se hubiera forjado por su propia razón y discurso. Mas como los misterios de la religión cristiana, revelados por Dios, no pueden ser comprendidos ni inventados por la razón

ración? — ¿Cuándo permite la Iglesia el culto de un santo? — ¿Puede citarse algún ejemplo? — ¿Para qué obra Dios tales milagros?

del hombre, formaron ellos el infernal proyecto de abolir por completo la religión cristiana. Bajo el pretexto de ilustrar á los hombres y devolverles la libertad é independencia, cubrieron primeramente el mundo con un diluvio de escritos en que escarnecían todo lo santo, en que calumniaban al clero y predicaban la revolución y una inmoralidad desenfrenada. Después pusieron manos á obra tan horrenda: todos los bienes eclesiásticos fueron confiscados y vendidos, se saquearon y destruyeron los conventos. las escuelas cristianas se cerraron, las iglesias quedaron desiertas ó cerradas. Prohibióse bajo severas penas la celebración de los días festivos, la administración de los santos sacramentos, aun del bautismo, del Viático y de la extremaunción; y los sacerdotes fieles al desempeño de su sagrado ministerio eran, ó condenados á muerte, ó relegados á la miseria. El loco desvarío de esos hombres llegó finalmente al punto de conducir en triunfo hasta la iglesia principal á una mujer infame, colocarla sobre el altar mayor y rendirle culto como á la diosa Razón. Impiedad tan abominable (¡quién lo creyera!) llevóse á cabo en París y en muchas ciudades de Francia.

27. Terribles empero fueron también las desgracias que vinieron al mismo tiempo sobre esa nación. Apenas los impíos libres-pensadores hubiéronse apoderado del

más de lo que Lutero había desechado ya ¿qué otra cosa más desecharon ellos? — ¿Qué religión querían únicamente admitir? — ¿Qué proyecto infernal formaron? — ¿Por qué? — ¿Con qué comenzaron para llevar á cabo ese proyecto? — ¿Qué hicieron en seguida? — ¿Qué sucedió con los bienes eclesiásticos, con los conventos, escuelas é iglesias? — ¿Qué sucedió con las festividades católicas y cómo trataron á los sacerdotes? — ¿Hasta qué punto llegó por fin su loco desvarío? — ¿Dónde se verificó tan abominable impiedad?

27. ¿No resultaron consecuencias de ningún género para esta nación? — ¿Qué horrores ocasionaron por doquiera los

^{26. ¿}Admitía Lutero la autoridad de la Iglesia? — ¿Qué estableció en su lugar? — ¿Á dónde debía conducir eso? — ¿Dónde y cuándo se levantaron por primera vez enemigos impíos contra la fe? — ¿De qué se vanagloriaban? — Ade-

mando supremo, hicieron correr á mares la sangre en todo el reino: entre los antropófagos más bárbaros apenas se conocen escenas más tristes. No había rango, ni dignidad. ni edad, ni sexo que pudiera ofrecer garantía contra la tiranía de esos hombres sanguinarios. No obstante llevaban de continuo en los labios las palabras de libertad y bienestar del pueblo. La misma cabeza del piadoso y benévolo rev Luis XVI, como también las de su esposa y de su hermana, cayeron en el cadalso bajo la cuchilla del verdugo (año de 1793). El número total de las víctimas sacrificadas en esa época de terror no baja, según algunos, de dos millones. Al fin, temiendo por su propia vida aquellos tiranos, hicieron proclamar públicamente que la nación debía en adelante creer otra vez en la existencia de un Dios y en la inmortalidad del alma. Con esa medida sin embargo no se puso fin á un estado de cosas tan horroroso: habíase aún olvidado el verdadero remedio, la vuelta á la religión cristiana. Las iglesias continuaban cerradas, los sacerdotes seguían siendo cruelmente perseguidos, y el mismo Vicario de Jesucristo, el Papa Pío VI, gemía en cautiverio francés en que murió el año de 1799.

28. Pero en ese mismo año el emperador Napoleón I, entonces simple general, consiguió apoderarse del supremo poder. No atreviéndose á gobernar á un pueblo sin religión, porque de la religión depende la seguridad y bienestar de los estados, hizo restablecer el culto cristiano, cele-

libres-pensadores? — ¿ Qué halagüeñas palabras llevaban con todo en la boca? — ¿ Qué suerte corrió el mismo rey Luis XVI y su familia? — ¿ Á qué número llegan las víctimas sacrificadas? — ¿ Qué hicieron al fin los impíos al verse ellos mismos en peligro? — ¿ Quedó con eso todo remediado? — ¿ Por qué no? — ¿ Qué males continuaban?

28. ¿Quién logró entonces apoderarse del poder? — ¿Se atrevió Napoleón á gobernar á un pueblo sin religión? —

brando con el Papa Pío VII (año de 1801) un solemne concordato. Poco tiempo sin embargo duró esta paz de la Iglesia: Napoleón, cegado de la fortuna y del poder, hizo poco después ocupar con sus tropas los estados pontificios, y conducir prisionero fuera de Roma al Padre Santo. Pero la providencia de Dios, que siempre vela sobre su Iglesia, derribó al orgulloso monarca cuando se encontraba en el apogeo del poder, y Pío VII hizo su entrada triunfal en Roma (año de 1814). Siguiéronle sobre la silla de San Pedro León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX v desde el 20 de febrero de 1878 León XIII, que es el 259º después del Príncipe de los apóstoles. Desde el 20 de septiembre de 1870 hállase el Papa nuevamente prisionero en su propio palacio y despojado de todos sus estados por manos del gobierno piamontés. Pero también de esta prueba saldrá la Iglesia triunfante para mostrar una vez más al mundo que son contra ella impotentes los poderes del infierno.

Conclusión.

29. Desde su fundación la Iglesia de Cristo ha sido combatida por enemigos sin número. No dispone de armas, ni de ejércitos para resistir á la fuerza viva; pero la mano de Dios omnipotente la protege y conserva. Reinos é imperios han desaparecido en el transcurso de las edades, por grande que fuera su poder; sólo el reino de Jesu-

29. La Iglesia ¿vióse alguna vez libre de enemigos? — ¿Quién protege á la Iglesia? — ¿Qué diferencia se nota entre

[¿]Por qué no? — ¿ Qué hizo ante todo? — ¿ Duró mucho tiempo esta paz? — ¿ Qué atentado cometió Napoleón contra los estados pontificios y el Padre Santo? — ¿ De qué manera la providencia de Dios protegió á la Iglesia? — ¿ Quiénes fueron los sucesores de Pío VII? — ¿ Desde cuándo está otra vez prisionero el Papa? — ¿ Vencerá la Iglesia á sus nuevos enemigos?

cristo, la Iglesia católica, gobernada por su jefe visible, el Papa, permanece invencible después de más de diez y ocho siglos. Á despecho de todos los ataques se ha ido extendiendo por el mundo entero, y aun hoy se extiende todavía por inmensas comarcas, tanto en la América,

como en el África y en Australia.

30. Y dondequiera que la Iglesia se establece, renacen la moralidad, la libertad y la verdadera ilustración; ella hace felices á los pueblos, trayéndoles toda suerte de bendiciones. Con razón se la llama el árbol de la vida plantado por la mano de Dios para refrigerar con su fruto á los mortales. Pero ¡ay del hombre que desprecia las gracias de Dios y ciego se aparta de la Iglesia de Cristo! Cae en el error y anda el camino de la perdición. -Por eso atengámonos firmes á la fe, á los preceptos y á los beneficios espirituales de la Iglesia católica, sin dejarnos engañar de aquellos cristianos que han llegado á ser indiferentes en religión, ó que aun se atreven á injuriarla. "Éstos blasfeman de todo lo que no conocen", dice el apóstol San Judas. "Vosotros al contrario", continúa el mismo apóstol, "elevándoos á vosotros mismos como un edificio espiritual sobre el fundamento de nuestra santísima fe, manteneos constantes en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para alcanzar la vida eterna." (S. Judas, vers. 10, 20 y 21.)

la duración de los reinos terrenales y de la Iglesia? — ¿Qué sucede todavía en nuestros días?

^{30. ¿}Qué bienes esparce la Iglesia dondequiera que se establezca? — ¿Qué nombre se le da por eso con razón? — ¿Qué le pasa al hombre que desprecia á la Iglesia de Dios? — ¿Qué debemos hacer en consecuencia?

B. HERDER, LIBRERO-EDITOR PONTIFICIO, FRIBURGO DE BRISGOVIA (Alemania).

HISTORIA

DE LA

IGLESIA CATÓLICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS Y FAMILIAS.

POR

D. FRANCISCO DÍAZ CARMONA,

CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA É HISTORIA EN EL INSTITUTO DE CÓRDOBA.

Obra aprohada y recomendada por los Excmos. é Ilmos. Señores Arzobispos y Obispos de Bogotá, Córdoba, Ibarra, Nueva Pamplona y Zaragoza, y honrada con una carta del Excmo. é Ilmo. Señor Nuncio Apostélico, Arzobispo de Damasco.

Obra ilustrada con un retrato de S. S. León XIII y muchos grabados intercalados en el texto.

En 12º (VIII y 354 págs.) Precio: en rústica Fr. 3.75; encuad. lujosamente en Tela, con lámina impresa en la tapa Fr. 4 50

"He aquí una obra que se echaba muy de menos; un compendo claro, sencillo, juicioso, de la historia eclesiástica. Es muy aproposito para libro de texto, y en general para desvanecer preocupacione históricas, demasiado extendidas aún entre las familias cristianas. Las condiciones materiales son excelentes, como en todas las obra que edita la casa Herder."

(Revista Ihérico-Americana de las Ciencias eclesiásticas, Madria 1901, N 9.)

"Por la magistral concisión con que el autor ha procedido en su Historia, ha logrado comprender en ella incalculable número de noticias, por cuyas condiciones de concisión en el plan, de locución y de riqueza de contenido, el trabajo del Señor Díaz Carmona se recomienda, no sólo para uso de las familias, sino como libro de texto para esta hermosa asignatura." (Boletín Bibliográfico, Madrid 1896, Nº 1.)